



Una de cal
Miguel Alemán V.
Septiembre 7, 2011

Gobernar es resolver los problemas de hoy con las decisiones de hoy. Mucho se ha comentado acerca del informe presidencial correspondiente al quinto año de gobierno. No obstante, lo que se ha debatido es el mensaje de éste y no el contenido del voluminoso documento que el artículo 69 Constitucional obliga a presentar como “el estado general que guarda la administración pública del país”.

A lo largo de estos días la glosa del informe permitirá conocer a detalle los resultados obtenidos en este quinto año de gobierno. La historia reciente del país nos obliga a ver con extrema atención la manera en la que se transforman las motivaciones del mandatario al acercarse la conclusión de su periodo de gobierno.

En mi libro “Si el águila hablara” sintetiqué ciertos comportamientos arquetípicos o “síndromes” de los presidentes mexicanos del siglo pasado, mismos que al parecer siguen vigentes. Es precisamente en el quinto año de mandato en el que se presenta lo que denominé “el síndrome de Iván el Terrible”, que es cuando el Presidente “no cree ni tiene confianza en nadie... y ve con desesperación el tiempo, y lo que es peor, que sus esperanzas se esfuman y que debe compartir su lugar en la historia”.

El quinto año de gobierno es un periodo en el que el poder es mayor que la paciencia y, por ello las decisiones son más firmes y exigen resultados en plazos más cortos. De ahí que no nos debe sorprender que se tomen decisiones drásticas que busquen efectos determinantes.

Como símbolo distintivo de su mandato el Presidente Calderón tomó la decisión de enfrentar un grave problema en nuestro país, y es encomiable que su carácter no haya desviado sus objetivos al enfrentar al crimen organizado aun en los momentos de mayor adversidad. Esto es una muestra de valentía y de voluntad para mantener el rumbo.

Es también un llamado de profunda seriedad a la unidad del país para enfrentar las amenazas que hoy acechan a México. Los lamentables acontecimientos recientes en la ciudad de Monterrey nos dejan claro que culpar al pasado de los problemas actuales es una argumentación estéril.

Es lógico que al interior del gobierno del Presidente Calderón la instrucción presidencial a sus subordinados pudiera haberse desvirtuado, dando por resultado errores y omisiones.

Por eso no será una sorpresa que se puedan registrar ajustes en las dependencias federales, so pretexto de abrir espacios electorales a sus colaboradores.

Los temas del país son la seguridad, la política social para atender la pobreza y el fortalecimiento institucional, tanto en la lucha contra la corrupción en las instancias públicas como en la necesidad de promover una reforma trascendente en materia de impartición de justicia.

Es de reconocerse que la apertura a propuestas como las de la UNAM y los diálogos con la ciudadanía son fuente de inspiración para aplicar nuevas modalidades. La UNAM tiene como misión concebir una visión de los retos futuros del país y preparar a los profesionistas con los conocimientos adecuados para enfrentarlos.

Es encomiable que las voces que antes se escuchaban con encono y confrontación hayan cambiado gradualmente el discurso para abrir un nuevo diálogo. Asimismo, es refrescante escuchar a los twitteros participar públicamente en este diálogo nacional. Ellos han usado la tecnología para acercar a los ciudadanos con los servidores públicos.

Hoy vemos nuevas propuestas que ofrecen opciones viables para restaurar la paz social y para que la legalidad someta, sin tregua, a la violencia.

Los enemigos del Estado Mexicano apuestan por la división y el enfrentamiento. El tesón del Presidente en este tema merece la mayor atención; su llamado a la unidad requiere del compromiso de toda la sociedad; de las organizaciones políticas, funcionarios públicos, legisladores, empresarios, intelectuales, académicos y comunicadores, para dar una oportunidad a la paz y a la legalidad. Ante el escenario que vemos, corremos el riesgo de no tener una segunda oportunidad.

Por ello, quien detenta el poder debe rodearse de sus colaboradores más leales y eficientes, para que en el último año de mandato tengamos más presidente y menos preocupaciones electorales.

Rúbrica: Albert Einstein dijo: “Dios no juega a los dados con el universo”... porque el que manda no puede arriesgarse a perder.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista